



COORDINACIÓN PARA LA COMUNIÓN

IDENTIDAD - COORDINACIÓN - COMUNIÓN

Sor Matilde Nevares

O. INTRODUCCIÓN

No se puede hablar de coordinación para la comunión, si antes no nos detenemos a dar unas cuantas pinceladas a la Identidad carismática, encarnadas por personas que responden al don vocacional como Misterio de Dios en la vida de cada FMA. No existe la Identidad carismática en sí; existe la persona que la encarna, la potencia y la revitaliza en su ser. Del mismo modo, no existe la coordinación, la comunión, sino las personas que, en el esfuerzo de todos los días, hacen propio el estilo de vida al cual han sido llamadas.

1. EN EL CAMINO DEL INSTITUTO: LA IDENTIDAD CARISMÁTICA

En estos últimos años, el Espíritu Santo nos ha inspirado cómo ir delineando, a través de la “memoria” y la reflexión, los rasgos característicos de nuestra Identidad. *La continuidad*, ha establecido el hilo conductor a lo largo de los últimos Capítulos Generales.

En el HOY, el tema inspirador del CG XXII ha sido una nueva llamada a reavivar la Identidad carismática en su dimensión profética; es una llamada a convertirnos al amor y a *expresarlo como comunidad*, en la misión educativa. De la constatación que *Dios es amor*, y que nos ha amado primero, brota nuestro ser hoy, en la Iglesia: somos “signo y expresión del amor proveniente de Dios para las jóvenes y los jóvenes” (cfr. n. 9).

El CG XXII señala en uno de los caminos, el empeño de: “Vivir con alegría nuestra *identidad de Hijas de María Auxiliadora*, situando el significado de la comunidad en la fidelidad al evangelio y al carisma...” (cfr. n. 40).

Este empeño expresa la necesidad de resignificar, reafirmar, consolidar: *quiénes* somos y *dónde* nos proyectamos.

Y es así que

“Respondemos a esta llamada, que fundamenta la *unidad vocacional*, mediante «una continua tensión hacia el amor», gastando nuestra vida «para la gloria de Dios», en un servicio evangelizador entre las jóvenes, recorriendo con ellas el camino de la santidad”, en colaboración con las laicas y laicos, potenciando así nuestra capacidad de vivir en tensión relacional (cfr. n. 15).

2. LA FMA EN SU IDENTIDAD CARISMÁTICA “MIRA” LA COORDINACIÓN

En el PF se evidencia cómo la FMA vive su Identidad carismática como un estilo de animación y viene a ser expresada como *una estrategia relacional*, y subraya que es *un signo de descentralización*.

De hecho, el Instrumento de trabajo en preparación al CG XXII reúne la voz de las Inspectorías con respecto a la coordinación, expresándose así en diversos momentos:

- Las Inspectorías han realizado esfuerzos para pensar y empeñarse juntas, trabajando una metodología de colaboración en un contexto de gran complejidad.
- Se hace urgente crear nuevos espacios educativos concretos, donde la FMA explayará, consolidará su propia Identidad, y dará vida a la coordinación en vista de la comunión.

3. LA COORDINACIÓN - COMUNION SE VIVE DESDE LA IDENTIDAD CARISMÁTICA

En la Relación de los seis años, presentada por Madre Antonia a la capitulares, habla, entre los caminos abiertos, de la coordinación y dice que, si bien el proceso de ésta ha sido en relación a la comunión, se han constatado dificultades que sugieren incrementar las relaciones recíprocas y la comunicación a todos los niveles, con las Inspectorías y con las Conferencias interinspectoriales.

A nivel de coordinación, especialmente inspectorial, es importante aclarar la identidad de las figuras claves y explicitar la continuidad de roles y funciones. Aparece importante identificar estrategias concretas para orientar las FMA y las jóvenes en formación para la coordinación para la comunión, a fin de que sea asumida como mentalidad y estilo de vida típico de la identidad carismática (cfr. n. 2).

De cuanto se expresa, me parece importante, más que puntualizar roles y funciones, encarnar la Identidad carismática como personas libres que sepan moverse con armonía, con responsabilidad en actitud de servicio en la Inspectoría.

Dice el PF, hablando de la coordinación como agilidad organizativa, que se necesitan personas capaces de trabajar con una buena capacidad de cohesión que lleve a una verdadera comunión en colaboración. Esto llevará a vivir la circularidad entre los varios niveles que permite la comunicación de valores, el intercambio de experiencias, el enriquecimiento recíproco de informativos, dado el flujo de ida y vuelta de los múltiples estímulos formativos.

Es evidente que en las *Líneas orientadoras de la misión educativa* se indique la opción de una pedagogía flexible que se adapte a situaciones y a las personas en el respeto de los valores, de la finalidad y del estilo de la relación típica del carisma salesiano. Todo esto para educarse y educar a una coordinación eficaz.

El actuar en una coordinación en modo armónico garantiza, la sinergia de todos los recursos alrededor de un proyecto de educación cristiana de los jóvenes.

Hablando de la coordinación como búsqueda y como respuesta concreta que cada una de nosotras pueda dar para romper el espiral de la violencia en la micro realidad de la propia vida, porque se alargan los horizontes, precisamos que el actuar el camino de la coordinación, no quiere decir realizar una organización, sino más bien cambiar el corazón y la búsqueda de la comunión que exige un proceso de conversión.

Nos detenemos en tres elementos importantes para llegar a aquel estilo que cada una conscientemente desea.

➤ **A nivel personal**

- La escucha que exige una amplia paciencia para acoger al otro así como es.
- El sentirse parte de «un todo», viviendo plenamente la capacidad relacional.
- Hacer realizable la parábola de la comunión: vivir es ser interdependiente.

➤ **A nivel comunitario**

Hacemos una opción de campo y focalizamos la coordinación en relación a la comunidad educativa, decimos entonces que es necesario proponer una animación constante, atenta, a propiciar el crecimiento de:

- la pasión educativa
- la compasión por las jóvenes y por los jóvenes.

En esta óptica al hablar de la coordinación, entendemos un proceso que activa todos los recursos que permitan dar «calidad a la educación» en todos los ambientes educativos.

No se trata de una técnica, sino de un estilo de animación y de evangelización. que cree fuertemente que los dones de las personas puedan ponerse a servicio de la comunión.

En las *Líneas orientadoras*, la coordinación viene a ser concebida como un elemento clave y al mismo tiempo como un elemento transversal.

➤ **Elemento clave**

La coordinación para la comunión a nivel local. inspectorial, interinspectorial, internacional, tiende a involucrar las personas en una metodología circular que favorezca el intercambio de los recursos humanos y la creatividad en la búsqueda de la unidad.

El camino el Instituto ha favorecido la convergencia a través de modalidades diferentes en la coordinación, según sea el contexto cultural, las personas, las situaciones. De este modo se consolida la coordinación como estrategia que orienta, guía y da eficacia a la comunión, a la formación, y a misión.

➤ Línea transversal

La mentalidad de la coordinación y el trabajo en red se unen estrechamente, vistos así en la en la óptica de no operar solas en un contexto tan complejo como es el actual en el que vivimos.

Las «redes colaborativas», no sólo se enriquecen, sino que permiten una mayor eficacia, una visión más amplia de los problemas que pueden ser afrontados, gracias a puntos de vista diferentes.

En esta línea transversal que recorre todo el texto de las *Líneas orientadoras*, la *coordinación* no es sólo nombrada en relación a la *comunión*, (*considerada como un elemento clave*), vista como estrategia, sino se da un paso adelante y se hace hincapié sobre la necesidad hacer de ésta *una mentalidad*.

Es así como se percibe en el texto que la coordinación es también un estilo de animación, que articula la convergencia con la opción carismática y el pluralismo de las modalidades pastorales. Este estilo presupone la calidad de los ambientes educativos en los diversos contextos .

➤ Los retos

Coordinar para la comunión implica reactivar la dinámica del *empowerment*, (*del poder*), en el sentido de «poder», *es decir*, tener un espacio para desarrollar las propias energías. Esto exige poner al centro a la persona y no el rol ni mucho menos, las funciones.

La evangelización abraza a todos; ésta no pertenece sólo a la comunidad religiosa, sino a todos aquellos que forman parte de la comunidad educativa.

El estilo de animación corresponsable y el acompañamiento recíproco hacen de la comunidad educativa, laboratorios de comunión, espacio para la educación de la conciencia política y solidaria, lugares de oración y de escucha de la Palabra para todos nosotras que creemos en Cristo Jesús. Todo esto, siempre que se viva la Identidad carismática haciendo de la Coordinación no sólo una estrategia, sino dando pasos para crear una *mentalidad* en vista de la Comunión.